

rantías que solemnemente ha ofrecido á los ciudadanos honrados y no á los miembros podridos de la república, á la sociedad y no á los enemigos de ella.

No, preciso es que el gabinete estudie la situación y se resuelva á salvarla; preciso es que comprenda la grave, la terrible responsabilidad que pesa sobre los hombres que se comprometen á ser custodios del orden público y de las garantías sociales, y por escaso de generosidad permiten que se trastorne aquel y que estas sean conculcadas y pisoteadas. No tema el gobierno que le apelliden tirano, no tema que le tachen de cruel; la verdadera tiranía, la verdadera crueldad consistiría en ser clemente con los malvados, sin que lo moviesen á hacer justicia las desdichas de los buenos. Bastantes pruebas ha dado ya del espíritu de conciliación y de magnanimidad que lo alienta. Ahí están paseándose en las calles de Méjico y de todas las principales ciudades de la república, los hombres á quienes mayor suma de males ha debido el país durante la funesta administración de Ayutla; ahí están las capitulaciones de Silao y Guadalajara, que han dejado hasta sus empleos á los vencidos, echando el manto del olvido y del perdón sobre actos que, en nuestro concepto, no debieron haber quedado impunes; ahí están los gefes de la rebelión de Orizava que acaban de ser puestos en libertad en Puebla, quizá en los momentos en que eran fusilados los gefes y oficiales principales de la guarnición de Zacatecas. ¿Qué más podía hacer el gobierno para procurar la reconciliación de los partidos políticos, dado caso que la guerra civil que corroe y destroza las entrañas del país, fuese movida realmente por partidarios de ideas políticas?

Pero en esto se halla precisamente el error. El instinto general del país ha comprendido desde un principio que no se trata de ideas políticas, sino lo que se debate es una cuestión social; la cuestión de vida ó muerte para Méjico entre los que tratan de conservar la religión de nuestros padres, el orden social, en cuya virtud existimos individualmente, y el principio de nacionalidad que nos hace colectivamente existir; y los que se empeñan en acabar con la religión, el orden social y la independencia. Por eso nosotros comprendimos de algunos meses atrás que la conducta magnánima de los caudillos de la última revolución, no daría por resultado la pacificación del país, aunque siempre creímos, en vista de los talentos y de la intención recta de nuestros actuales gobernantes, que presto reconocerían su generoso error y aplicarían el remedio en tiempo hábil. Este tiempo, este momento, va á desaparecer para siempre. En las manos del supremo gobierno está hoy el salvar al país revisándose de energía; ó el cruzar los brazos y dejar que se despeñe en el abismo."

El *Diario de avisos* ha publicado ayer un artículo concebido en estos términos:

"Despechada la brutal demagogia al ver que por todas partes se levanta en contra de ella un grito de indignación, quiere sofocar la odiosidad que se ha concitado en todas las clases del pueblo, lanzándose por la vía de los fusilamientos. Creen los iracundos demagogos que sistematán su estúpida tiranía, derramando la sangre de cuantos se oponen á sus robos sacrílegos, á sus asesinatos y á toda clase de depredaciones. ¡Bárbaros! La nación armada se levanta contra los bandidos que han empapado sus manos y bañado sus torvos semblantes en la sangre de sus víctimas. En Zacatecas penetró una horda de salvajes, y ya vencidas las fuerzas que allí combatían contra los tentadores de los bienes, de la iglesia, y salteadores en cuadrilla, fueron fusilados el general Manero, coronel Landa, teniente coronel Aduna, comandante Gallardo y capitán Drechi.

La sangre de estos valientes caerá sobre sus cobardes asesinos.

La generosidad con que el coronel Landa se portó en Guadalajara, poniendo en libertad á Juárez, presidente de la farsa puritana, y á sus llamados ministros, cuyas cabezas pedían los pronunciados, ha sido recompensada como lo acostumbra los demagogos, dando muerte al que se resistió á quitar la vida al gefe de los puros y demás prisioneros. Miramon y Orihuela, cuando se pronunciaron en Puebla contra la tiranía de Ayutla, tuvieron en sus manos al general García Conde; y ¿qué hicieron con su prisionero? ponerlo en libertad, y aun escótarlo para evitar que sus contrarios le ocasionaran el mas leve daño. Miramon, ya sabemos como escapó despues de la capitulación de Puebla; pero Orihuela que se acogió á esa capitulación, fué fusilado en Chalchicomula por el famoso ladrón y general de Ayutla Manuel García Pueblita. ¡Cara pagó el valiente Orihuela su generosidad, y cara, muy cara la pagarán todos aquellos que obren caballerosamente con los bandidos! Persuádase el supremo gobierno de que éstos y solo éstos son sus enemigos; que no combate con otra clase de hombres, y que por lo mismo debe, para salvar á la sociedad, ser inflexible con la canalla que le arroja el guante.

De ninguna manera aconsejarémos al supremo gobierno que aplique la pena de muerte á los que no piensan por tal ó cual sistema político; quédense estos consejos para la prensa demagógica, que mas de una vez pidió el castigo de nuestros obispos, porque espedían pastorales reprobando el robo de las cosas sagradas y profanas; pero sí advertimos que para siempre huirán la paz y el orden de la república mexicana, si no se persigue hasta aprehenderles y aplicarles el condigno castigo á los bándoleros que han entrado á saco en Zacatecas, Maravatio y otras poblaciones."

Los fusilamientos de Zacatecas forman parte de la política del fanfarrón de la frontera D. Santiago Vidaurri. Este general improvisado, prevaliéndose de la protección que le dispensaba el bárbaro gobierno de D. Juan Alvarez, retó á muerte á todos los gefes del ejército que no quisiesen calzarse la blusa y empuñar el rifle para proclamarlo presidente de la Sierra Madre. Por eso ha ordenado á sus esbirros Zuazua y Aramberri, que fusilen de general abajo á cuantos militares hagan prisioneros. De este modo pretende difundir el terror en el ejército, como si el ejército restaurador de las garantías se compusiese de hombres degradados y cobardes, como el general Blusa y sus asesinos asalariados. Antes de mucho triunfará la buena causa en la frontera, y entonces ¡ay de los bandidos!"

La *Sociedad*, bajo el título de "Zacatecas," publica ayer los curiosos á la par que tristes pormenores siguientes:

"Se han confirmado ayer tarde por los pasajeros de la diligencia del interior, todas las tristes noticias que anteriormente hemos dado.

Llegó en la misma diligencia el teniente coronel Mugarrieta, que acompañó al señor general Manero hasta los últimos momentos de la defensa en el cerro de la Bufa, debiendo su salvación á una verdadera casualidad. El fué quien puso un parte telegráfico dando al supremo gobierno noticia en globo de lo acaecido. Anoche informó verbalmente al Esmo. Sr. presidente de la república respecto de la ocupación de Zacatecas y de los fusilamientos.

El ataque de las fuerzas de Nuevo-León al mando de Zuazua, comenzó el 27 por la mañana. Los constitucionales pueden pasar de 3,000 hombres; los defensores de la plaza serian 600.

El general Manero estaba apostado con parte de la fuerza en la Bufa. Su segundo, Nava, mandaba en la ciudadela.

En la noche del 27 fué tomada la Bufa, y quedaron presos allí el general Manero y algunos oficiales.—Manero clavó toda su artillería.

Siguió en la misma noche el ataque á la ciudadela. Drechi hizo á los nuevo-leoneses un fuego de artillería nutrido y certero. El coronel Landa, herido como estaba, salió al encuentro del enemigo con algunas fuerzas que no tenían ya un solo cartucho, y que calaron bayoneta para batirse. Del gefe de la ciudadela no queremos hablar. El tiempo aclarará los sucesos. La ciudadela fué tomada media hora despues.

Una parte del populacho se unió á los bandidos de Zuazua. Algunas casas de comercio y particulares fueron saqueadas.

Cayeron en manos del vencedor, y recibían un trato digno de los soldados demagogos, 60 oficiales de la guarnición de Zacatecas.

El comercio se empeñó en salvar la vida á los gefes y oficiales que iban á ser fusilados; llegó á ofrecer á Zuazua para ello 100,000 pesos; pero este cabezalla se negó. Propuso, sí, á Manero que le perdonara la vida si dejando en prenda de su persona en depósito 500,000 pesos, pasaba á San Luis y hacia que aquella plaza se entregara á las fuerzas de Nuevo-León. Manero rechazó con desprecio esta proposición, diciendo que estaba pronto á sufrir la muerte. ¡Qué rasgo el de Zuazua tan honorífico para la causa liberal! ¡Qué noble debe ser la causa que inspira tan ruines acciones, tan inmundo proceder!"

Manero, Landa, Aduna, Gallardo y Drechi, fueron fusilados el 30 á las doce del día, en el lugar llamado las Peñitas, á espaldas de Santo Domingo. Las víctimas no se dejaron vender los ojos, y descubrieron ellas mismas el pecho á las balas de la demagogia, mejor dicho, de la barbarie.

Se dice que las tropas de Nuevo-León se resistieron á hacer fuego á aquellos valientes; pero que los guardias nacionales de Zacatecas quisieron conquistar ese nuevo laurel.

Parece que el Sr. gobernador Hóyos logró ponerse en salvo.

La indignación que estos sucesos han escitado en nuestra capital y en todas las poblaciones donde se tiene ya noticia de ello, es profunda. Un clamor universal sube al gobierno pidiéndole justicia y energía. El gobierno no podría oponerse al sentimiento general, á las aspiraciones de toda la gente honrada del país, sin romper los títulos de su misión, sin nulificarse, sin perderse."

Por último, el *Diario oficial* de ayer ha publicado el siguiente artículo:

"Desgraciadamente no pueden ya ser puestos en duda los hechos atroces acaecidos en Zacatecas. Por la diligencia de ayer tarde llegaron á esta capital algunas personas procedentes de aquella y que dan fe de lo sucedido. Además, el teniente coronel Mugarrieta, que fué quien comunicó al supremo gobierno la noticia por medio de un despacho telegráfico, llegó también en la tarde de ayer, y ha informado verbalmente al gabinete de la ocupación de Zacatecas, y de los fusilamientos efectuados por las fuerzas vandálicas de Nuevo-León.

No tenemos tiempo suficiente para publicar hoy detalles. Baste saber que la plaza fué heroicamente defendida por la mayor parte de los gefes, oficiales y tropa, y tomada en detall á la bayoneta el 28, por las fuerzas constitucionales que acudilla Zuazua. Casi todas las piezas de artillería quedaron clavadas, y toda la oficialidad prisionera y víctima del trato mas brutal de parte de los invasores. Estos fusilaron al general Manero y demás oficiales de quienes ya se ha hablado, el día 30 á las doce, en el punto de las Peñitas. El comercio de Zacatecas ofreció 100,000 pesos por la vida de aquellos valientes; pero Zuazua se mostró implacable, y solo concedía la vi-

da á Manero, esijiéndole un depósito de 500,000 pesos, mientras iba á hacer que se rindiese la plaza de San Luis. El general Manero rechazó con desprecio tal propuesta, y marchó con frente serena al patíbulo, lo mismo que sus compañeros.

Ha habido mil desórdenes en Zacatecas que no podemos referir en este momento. Solo añadiremos que los nuevos rasgos de vandalismo de quienes se titulan liberales, han venido á escitar una indignación profunda y general, que se traduce ya en manifestaciones enérgicas dirigidas al supremo gobierno de todas las poblaciones donde se tiene noticia de los asesinatos de Zacatecas, á fin de que abandone el sistema de templanza que ha seguido hasta aquí, y empuñe la vara de una estricta justicia para salvar á nuestra desgraciada sociedad, amenazada de muerte por la barbarie. Lo hará así el gobierno, porque conoce sus deberes, y desde luego ha comenzado á dictar cuantas medidas le han parecido convenientes á la causa nacional en las presentes circunstancias.

El Esmo. Sr. presidente, para tributar un homenaje público de gratitud y respeto á la memoria de quienes han perecido en defensa del orden social, y de su propia autoridad, ha mandado que el señor general Manero y los demás oficiales fusilados, sigan pasando revista como vivos, haciéndose esto en el estado mayor del ejército respecto del primero, á fin de que sus familias no carezcan de los medios de subsistencia."

En este último artículo hallamos la interesantísima noticia de que el supremo gobierno, obsequiando la voluntad nacional explícita y enérgicamente manifestada con motivo de los acontecimientos de Zacatecas, está ya decidido á empuñar la vara de una estricta justicia, y salvar por medio de ella á la agonizante sociedad mexicana. ¡Hágale el cielo persistir en su idea, y sobre todo, realizarla!"

## NOTICIAS DIVERSAS.

### CARTAS INTERCEPTADAS.

Ponemos en seguida unas cartas interceptadas del gobernador Zamora, que publicó el *Boletín oficial* de Orizava, y que no dejan de tener interes.

"Gefatura del cantón de Papatlan.—Esmo. Sr. general D. Tomas Moreno.—Huejutla.—Veraacruz marzo 17 de 1858.—Muy señor mio y apreciable amigo.—Mucho gusto he tenido con la estimable de V. de 3 del corriente, y con ver el ánimo en que está de pelear por la santa causa de la libertad, en los momentos de crisis en que nos encontramos. Nada me sería tan grato como proporcionar á V. en el acto la suma necesaria para que tuviese la gloria de ir á lanzar de la capital de la república al traidor é ingrato que allí está comprometiendo de mil maneras hasta la independencia mexicana; pero no me es posible, señor general, porque tengo que sostener sobre 10,000 hombres, entre los de campaña y los de guarniciones [sin contar los gastos de la marina] en días que hay muy escasas entradas de buques, en que el llamado gobierno de Zuloaga me está suscitando mil dificultades por medio del ministro plenipotenciario de Francia, para que no puedan cobrarse en este puerto los pocos derechos que hay de importación, y en que ha sido invadido el estado por D. Miguel Echeagaray con 2,000 hombres y un regular tren de artillería. Tantos son por consecuencia los apuros en punto á recursos en que este gobierno se ve, que para conseguir 25,000 pesos que eran necesarios para que el general Llave pudiera moverse contra el invasor, he tenido que comprometer mis